

**“Luz en la oscuridad”****(2ª parte)**

Pertenecía a los Octos, seres que se manifiestan cuando la Luna se encuentra en cuarto creciente. Viven en una sociedad jerarquizada donde los que esperan a mejor condición se encargan de los trabajos más ásperos. Les siguen los que se encargan de la investigación y de la filosofía. Él, pertenecía a este grupo. Por último, están los preparados. Las mujeres mantienen la custodia de los valores del espíritu que deben transmitir a sus hijos mediante el cuidado y la educación. Cuando terminó de exponer, pregunté cuál era su nombre.



-Ardefiel. Quiero que os deis cuenta de que la materia es un espejo –todo es un espejo que refleja luz y crea imágenes de esa luz–, y el mundo de la ilusión, el sueño, es tan sólo como un humo que os impide ver lo que realmente sois. Lo que realmente sois es pura luz. El tiempo y la dimensión temporal no existen más que para vosotros, hijos de las esferas y de las estrellas, habitantes del mundo visible.

-Ese descubrimiento \_dijo Juan\_, fue lo que cambió mi vida. Cuando supe lo que en verdad era, miré a mi alrededor y me sorprendí. Volví la cabeza al cielo, a las estrellas, y puse un poco de mí en cada una de ellas. Ningún color sobre la Tierra es tan puro como los que proceden de ellas. Mirarlas es una experiencia única, que conduce a las visiones más sorprendentes.

-Ardefiel \_le rogué\_, cuénteme bien la historia.

-No hay una historia después de las descripciones. Las descripciones son la historia; ésta es la historia, sin necesidad de ninguna otra. De todas maneras contaré algo que es motivo de estudio y especulación. Aquí, donde residí cuarenta años, vivíamos dedicados al comercio y a la artesanía. Hacer vajillas y modelar a mano era lo mío. Gracias a los fenicios conocimos el horno de doble cámara. Amasaba, modelaba y dejaba secar las piezas. Antes de cocer, las decoraba con líneas geométricas usando pigmentos minerales. Mi taller estaba fuera del poblado, cerca del camino que unía el Cerro Lucena con Saetabi y otros poblados del Valle del Cànyoles. Una mañana, me vino a visitar mientras trabajaba, un Annunaki. Los Annunaki eran deidades muy, muy remotas. Los sumerios también fueron visitados por estos seres de la Luna, que modelaban figurillas aladas, a su propia imagen. Ellos, que me habían estado observando, sin mediar palabra me entregaron una de aquellas figuras.

Aunque tenía los ojos colocados en las estrellas, mis pies tocaban el suelo. No podía creer lo que Ardefiel nos estaba contando, y expuse:

-Eso significa que en la Luna había ambiente propicio para la vida. Y lo más interesante: con sentido refinado del arte.

-En el subsuelo. El mundo selenita es un mundo sin estaciones, sin luz solar; como un gigantesco invernadero enclavado en lo más profundo de una Luna que, día a día, pierde el calor interno que permite la existencia de vida. La vegetación al carecer de la luz del Sol presenta una falta de viveza en los colores sólo compensada por la diversidad de los tonos y los matices. De allí venían los seres alados que me visitaron, elevados espiritualmente más allá de lo humano. Tengo dos hermanos Octos, actualmente científicos de la academia soviética de ciencias que han sido instados a declarar que la Luna no es un satélite natural de la Tierra sino un planeta hueco, realizado por una civilización muy avanzada y colocado en órbita alrededor de la tierra hace muchos siglos. Tiene la base un denso armazón blindado de un espesor de más de 30 Km, y sobre él una cubierta más fina, de unos 4,5 Km.

Juan, que tenía la espalda apoyada en el muro y la vista dirigida a la bóveda celeste, seguía atento nuestra conversación. Intervino diciendo:

-Es decir, que la Luna tiene un casco metálico...

-Así es, y reacciona a los impactos, emitiendo un agudo “Gooong” porque no tiene un centro de lava fundido. Las ondas sísmicas hacen temblar a la Luna de tal manera que la vibración se propaga por toda su superficie; como si en su interior hubiese un gran amortiguador hidráulico.

La Luna había pasado a ser el alma de nuestra conversación. Tomó sin envanecerse un puesto de preferencia sobre las estrellas, motivo de nuestra salida al monte; como si hubiera aparecido por primera vez en el horizonte y nadie, hasta entonces, la hubiéramos visto en el cielo. El *Sol de los lobos* figuraba como protagonista.



Gracias a los Octos, sé que el tiempo no existe allá arriba y que la tierra es mucho más vieja de lo que sospechamos, recreada y poblada después de ciclos de creaciones. Sé también que viven parecido a como nosotros vivimos, excepto que son mucho más avanzados. Pueden viajar a otros planetas, y quizá tengan ciudades en ellos. Su atmósfera probablemente no estará contaminada y toxica como la nuestra hoy. En cambio, poco sé de los Annunaki. Si no recuerdo mal, un geólogo americano o quizá fuera un científico de la NASA, reveló el descubrimiento de una estatuilla encastrada dentro de una roca lunar que los tripulantes del Apolo XI trajeron a la Tierra.

Como si Ardefiel hubiera leído mi pensamiento, intervino con decisión:

-Hablemos de eso si queréis. Conozco muy bien la historia. Es un pequeño ángel; una figura de rasgos femeninos con prolongaciones aladas en su espalda y cabellos largos. No está hecho con barro, sino tallado en un mineral que solo se encuentra en lesod.

-Eso excluye la posibilidad de que fuera llevada allí procedente de otro planeta.

-Desde luego. Debe tener una antigüedad de 200.000 años, por lo tanto fue hecha 170.000 años antes de la existencia del homo sapiens. Su acabado es perfecto; fue pulida con un excelente brillo metálico plateado. Aquí la examinado geólogos, expertos en arte y todos coinciden con la cultura que la hizo aunque no le aseguren un significado religioso.

-¿Dónde está ahora la estatuilla? \_preguntó Juan.

-Durante años estuvo en la NASA y en otros laboratorios, sin embargo la Agencia Espacial mantiene la información altamente clasificada, temiendo el pánico en la Tierra.

-Se publicaron fotografías y algún periódico dijo que se encuentra en un lugar secreto, pero seguro. Científicos de la Universidad de New York dicen que la estatuilla es crucial para el estudio de antiguas civilizaciones, ya que hay muchas coincidencias para atribuirles a la mera casualidad.

-Creo que el hallazgo \_manifesté\_, es transformador para nuestra historia. Es muy significativo que la NASA niegue toda vinculación con la estatuilla, y sea incapaz de explicar su composición. Para mí, significa que en un momento dado en la Luna hubo un clima propicio a la vida.

-Todavía recordareis cuando Armstrong puso por primera vez, el pie izquierdo en el suelo de lesod. Entre los que presenciasteis sus primeros pasos se encontraba Pablo VI. El Papa observó el acontecimiento desde la Specola Vaticana, una de las instituciones astronómicas más antiguas del mundo, que entonces se encontraba en Castell Gandolfo. A Pablo VI le enviaron una pequeña muestra de las rocas lunares que recogieron los astronautas durante casi dos horas. Solo un año después, la estatuilla entraba en el Vaticano y actualmente forma parte de las miles de piezas y volúmenes de astronomía antigua escritos por Copérnico, Galileo o Newton, vigilados en sus sótanos.

-¿El Vaticano?



Continuará